

tras que se esforzaba á secar por medio de un calor artificial.

En aquellas selvas, en que no hay pinos, ni thuyas, ni *taxodium*, ni aun un *podocarpus*, las resinas, los bálsamos y las gomas aromáticas son producidas por los moronobeas, los icicas, y los amyris. La cosecha de estas substancias gomosas y resinosas es un ramo de comercio en la villa de Javita. La resina mas célebre se llama *mani*; nosotros hemos visto masas de ella del peso de muchos quintales parecidas á la colofania y al almáciga. El árbol que los Indios paragines llaman *mani*, y que M. Bonpland cree ser la *moronobea coccinea*, produce solo una pequeña cantidad de la materia empleada en el comercio de la Angostura. La mayor parte viene del *mararo* ó *carana*, que es un amyris. Es bastante notable que el nombre de *mani*, que Aublet ha oido de boca de los Indios galibis de Cayena, haya sido encontrado por nosotros en Javita á 300 leguas de distancia de la Guyana francesa. La moronobea ó symphonia de Javita produce una resina pajiza, y la *carana* da una resina sumamente olorosa y blanca como la

nieve, pero que se vuelve amarilla donde está pegada á la parte interna de las viejas cortezas.

Una pequeña canoa pasa en un dia ó dia y medio desde las aguas del Tuamini á las del *Caño Pimichim*, que desembocan en el Rio Negro. Como nuestra piragua era muy grande y debia atravesar segunda vez las cataratas, nos fué preciso tomar medidas particulares para disminuir el ludimiento del fondo, por cuya razon el transporte duró mucho mas. Cuatro dias habian transcurrido sin que nuestra piragua hubiese llegado aun, y estábamos impacientes. «Nada os falta en mi mision, decia el padre Cerezo, teneis bananas y pescado; de noche no sois incomodados por los *mosquitos*, y cuanto mas tiempo quedeis aquí, mas probabilidad tendréis para observar las estrellas de mi pais. Si vuestra embarcacion se quiebra en el *portage* ó *arrastradero*, daremos otra, é yo habré tenido la satisfaccion de haber pasado algunas semanas con gente *blanca y de razon*».

Quando se examina con atencion esta parte de la América, se cree haberse transportado á aquellos primeros tiempos en que la tierra se

pobló de un año á otro, y se figura asistir al nacimiento de las sociedades humanas. Vemos en el antiguo mundo que la vida pastoril preparaba á los cazadores para la vida agrícola, y en el nuevo buscamos en vano aquellos desenvolvimientos progresivos de la civilizacion, aquellos momentos de reposo y aquellas estaciones en la vida de los pueblos. El lujo de la vegetacion estorba á los Indios en sus cacerías, y la profundidad de los rios, que durante meses enteros parecen brazos de mar, se opone á la pesca. Estas especies de rumiantes que constituyen la riqueza de los pueblos del antiguo mundo no se encuentran en el nuevo. El bisonte y el buey almizclado jamas han sido domesticados; la multiplicacion de los llamas y guanacos no ha despertado allí las costumbres de la vida pastoril. En la zona templada, en las riberas del Misuri y en la llanura ó meseta del Nuevo Méjico, el Americano no es cazador, pero en la zona tórrida y en los bosques de la Guyana, cultiva la yuca, bananas ó plátano, y algunas veces el maiz. Es tan admirable la fertilidad de la naturaleza que, siendo el campo del indígena

un puñado de tierra, para rozarle y beneficiarle basta solo pegar fuego á sus malezas, y para cultivarle solo se necesita arrojar en la tierra algunos granos ó retoños. Súbase con la imaginacion á los mas lejanos siglos en aquellos espesos bosques ó selvas, y nos figuraremos las naciones sacando de la tierra la mayor parte de su alimento; pero como esta tierra produce allí abundantemente en una pequeña extension y casi sin labor, debemos representarnos tambien estos mismos pueblos como mudando á menudo de domicilio á lo largo de una misma ribera. En efecto el indígena del Orinoco viaja aun hoy dia con sus semillas y transporta sus culturas ó *conucos*, como el Arabe transporta su tienda de campaña y muda de pasto. El número de plantas que se encuentran salvages en medio de los bosques prueba las costumbres nomadas en un pueblo agrícola. ¿Puede estarse sorprendido que estas costumbres hayan perdido casi todas las ventajas que resultan, bajo la zona tórrida, de las culturas estacionarias y de las cereales que exigen vastos terrenos y trabajos mas continuos?

Los pueblos del alto Orinoco, del Atabapo y del Inirida no tienen, como los antiguos Germanos y los Persas, otro culto que el de las fuerzas de la naturaleza. Llamán al buen principio *Cachimana*, que es el Manítú y el Gran Espíritu, que gobierna las estaciones y favorece las recolecciones de los frutos ó producciones. Al lado del *Cachimana* hay un principio malo, *Iotokiamo*, que es menos poderoso, pero mas astuto, y mas activo. Cuando los Indios de los montes visitan de tiempo en tiempo las misiones, les cuesta mucho poderse formar la idea de un templo y una imágen. «Estas pobres gentes, decia el misionero, solo gustan de las procesiones exteriores, sobre todo las del campo. Cuando yo celebraba la fiesta patronal de san Antonio de mi pueblo algunos habitantes de la Iririda que asistieron á la misa me dijeron:» Vuestro Dios está siempre encerrado en una casa como si fuese viejo y enfermo; el nuestro está en el bosque, en el campo, y en los montes de Sipapu de donde vienen las lluvias.» En poblaciones mas numerosas, y por lo mismo algo menos bárbaras, se forman sociedades religiosas de un modo

muy extravagante. Algunos Indios pretenden estar mas instruidos que los demas en lo que toca á la divinidad, y es á ellos á quienes está confiado este famoso *botuto* de que he hablado antes, y los que le hacen tocar bajo las palmas para que produzcan copiosos frutos. En las orillas del Orinoco no existe ídolo alguno como entre los pueblos que han permanecido fieles al primer culto de la naturaleza; pero el *botuto*, esta trompeta sagrada, se ha hecho entre ellos un objeto de veneracion. Para ser iniciado en los misterios del *botuto* es preciso ser de costumbres puras y haber quedado soltero; los iniciados se sujetan á flagelaciones, ayunos y otros ejercicios penosos; solo hay un pequeño número de estas trompetas sagradas, pero la mas célebre de todas es la que está colocada en una colina cerca del confluente del Tomo y del Gainia, que, dicen ellos, se oye á un mismo tiempo en las riberas del Tuamini y en la mision de San Miguel de Davipe á una distancia de 10 leguas. El padre Cerezo nos aseguró que los Indios hablan del *botuto* de Tomo como de un objeto de veneracion y de culto comun á

muchas poblaciones ó colonias inmediatas ; que colocan al rededor de la trompeta sagrada frutas y bebidas embriagantes, y que el Grande Espíritu (*Cachimana*) hace sonar por sí mismo el *botuto*, ó bien hace manifestar su voluntad por el que está encargado de la custodia del instrumento sagrado. Como estas truhanerías son antiquísimas (de los padres de nuestros padres, dicen los Indios), no debe espantar que hayan encontrado incrédulos ; pero estos no manifiestan, sino por lo bajo, su modo de pensar acerca de los misterios del *botuto*. Es prohibido á las mugeres ver el instrumento maravilloso ; son excluidas de todas las ceremonias del culto, y si una de ellas tiene la desgracia de ver la trompeta, es muerta sin piedad. El misionero nos contó que en 1798 habia tenido la dicha de salvar á una jóven india que fué acusada por un amante vengativo y zeloso de haber seguido ; por un efecto de curiosidad, á los Indios que tocaban el *botuto* en las plantaciones. «No la hubieran muerto públicamente, decía el padre Cerezo, pero como substraerla al fanatismo de los indigenas en un pais en que es

tan fácil dar veneno? La desgraciada jóven me habló de sus fundados temores, é yo la envié á una de las misiones del bajo Orinoco. » Si los pueblos de la Guyana hubiesen quedado siendo los dueños de este vasto pais, si, sin ser estorbados por los establecimientos cristianos, pudiesen seguir libremente el desenvolvimiento de sus bárbaras instituciones, el culto del *botuto* llegaria sin duda á ser de alguna importancia política, y aquella sociedad misteriosa de iniciados, aquellos guardianes de la trompeta sagrada se transformarían en una casta influyente de sacerdotes, y el oráculo del Tomo formaria poco á poco un lazo entre los pueblos limítrofes. Así es como la comunidad del culto (*communia sacra*), las ceremonias religiosas y los misterios han unido, pacificado y quizá civilizado tantos pueblos del antiguo continente.

El 4 de mayo por la noche se nos avisó que un Indio, que arrastraba nuestra piragua por el *portage* del Pimichim, habia sido picado por una culebra, el cual, á pesar de ser un hombre alto y fuerte, habia caído repentinamente sin conocimiento, y cuando se le trasladó á la mision

estaba en un estado muy peligroso, y las náuseas, vértigos y congestiones hácia la cabeza siguiéron á este estado de desmayo. En aquella época no se conocian todavía en aquellas regiones el *vehuco de guaco*, que M. Mutis ha hecho tan célebre, y que es el remedio mas eficaz contra la mordedura de las serpientes venenosas. Muchos Indios acudieron á la cabaña del enfermo, que fué curado con la infusion de la *raiz de mato*. Inclínome á creer que esta es una *apocímea*, quizá la *cerbera thevetia* que los habitantes de Cumaná llaman *tengua de mato* ó *contraculebra*, de la cual se sirven tambien contra la mordedura de las serpientes.

El 5 de mayo emprendimos nuestro viage para seguir á pié nuestra piragua, que al fin habia llegado por el *portage* ó *arrastradero* al Caño Pimichim, y nos fué preciso vadear un gran número de riachuelos. Estos pasages exigen algunas precauciones en razon de las culebras que abundan en los pantanos. Los Indios nos enseñaron sobre la greda húmeda el rastro ó huellas de los pequeños osos negros que son tan comunes en las orillas del Temi, y que los

misioneros llaman *osos carniceros* para distinguirlos del *oso palmero* y del *oso hormiguero* ó *tamandoa*. De estos animales, que son buenos para comer, los dos primeros se defienden poniéndose derechos y sosteniéndose de pié. Los Indios llaman *varaca* al tamanocer de Buffon, que es iracundo y valiente, cosa harto extraordinaria en un animal desdentado. Continuámos nuestro viage, y encontramos algunos claros en el bosque que nos pareció tanto mas rico cuanto mas accesible se nos hacia. Recogimos en él nuevas especies de *coffea* (el grupo americano, con hojas paniculadas, forma probablemente un género particular), el *galega piscatorum*, de que los Indios se sirven, como del *jacquinia*, y de un compuesto del rio Temi, á modo de *barbasco*, para emborrachar los peces; y en fin la enredadera, conocida en aquellas regiones con el nombre de *vehuco de macure*, que produce el famoso veneno curare; el cual no es ni un *phyllanthus*, ni un *coriaria*, como M. Willdenow habia pensado, pero, segun las observaciones de M. Kunth, es muy probablemente un *strychnos*. Si un viajero, favore-

cido como nosotros lo habíamos sido por la hospitalidad de los misioneros, permaneciese un año en las riberas del Atabapo, del Tuamini y del Rio Negro, y otro año en las montañas de la Esmeralda y del alto Orinoco, triplicaria, á no dudar, el número de los géneros descritos por Aublet y por M. Richard.

Los árboles del bosque del Pimichim conservan la altura gigantesca de 80 á 120 pies. Los lauríneos y los amyris son los que producen en aquellos ardientes climas la soberbia madera de construcción que, en la costa del nordeste de América, y en las montañas en que el termómetro baja en invierno á 20° cent. por bajo zero, se encuentra la familia de los coníferos. Tal es la prodigiosa fuerza de la vegetación en todas las zonas y en todas las familias de plantas americanas que, bajo los 57° de latitud septentrional, en una misma línea isotherme con San Petersburgo y las islas Orkney, el *pinus canadensis* ofrece troncos de 150 pies de alto, y de 6 de diámetro.

El embarcadero del Pimichim está rodeado de una pequeña plantación de cacaoteros. Los

árboles son vigorosísimos, y allí, como en las riberas del Atabapo y del Guainia, están cargados de flores y frutas en todas las estaciones. Comienzan á producir allí á los cuatro años; pero en las costas de Caracas no dan fruto hasta los seis ú ocho. El terreno de aquellos parages es arenoso ó pantanoso; pero las tierras ligeras del Tuamini y del Pimichim son sumamente productivas. Cuando se reflexiona que el ca-

Una extensión de 50 pies cuadrados, plantado de *jatropha manihok* (*yuca*), produce en Javita á los dos años en el peor terreno una cosecha de 6 *tortas* de casabe; y en la misma extensión de un terreno inmediatamente bueno, produce, en catorce meses, una cosecha de 9 *tortas*. Al rededor de los grupos de mauritia (en los *palmares morichales*), que es un excelente suelo, hay todos los años en un espacio de 50 pies cuadrados una recolección de 13 á 14 *tortas*, que cada una pesa $\frac{7}{8}$ de libra, y cada tres *tortas* valen generalmente un real de plata ó $\frac{7}{8}$ de un peso fuerte. Estos datos me parecen de alguna importancia si se quiere comparar la materia nutritiva que el hombre puede sacar en una misma extensión de tierra, cubriéndola, bajo diferentes climas, de árboles de pan, de bananas ó plátanos, de *jatropha* ó *yuca*, de maiz, patatas, arroz y cereales. La lentitud de las cosechas de la yuca, tiene, según yo pienso, una benéfica influencia en las

caotero es propio á los bosques de la Parima, al sud de los 6° de latitud septentrional, y que el clima húmedo del alto Orinoco conviene mucho mas á este precioso árbol que el aire de las provincias de Caracas y de Barcelona, que de año en año se hace mas seco, incomoda ver esta hermosa parte del mundo entre las manos de frayles que no fomentan ningun género de cultura. Solo las misiones de los observantes podrían abastecer anualmente al comercio 50,000, fanegas¹ de cacao, cuyo valor en Europa ascenderia á mas de seis millones de francos. Al rededor de los *conucos* del Pimichin vegeta en el estado salvaje la *igua*, árbol que se semeja al *caryocar nuciferum*, que se cultiva en las Guayanas holandesa y francesa, y que, con el *almendron* de mariquita (*caryocar amygdaliferum*), con la *juvia* de la Esmeralda (*bertholletia excelsa*) y *geoffræa* del Amazona, produce las mas estimadas almendras de la América.

¹ Una fanega pesa 110 libras de Castilla: valuamos las cien libras á 120 francos.

rica del sud. Allí no se hace comercio alguno de *igua*, pero yo he visto llegar á las costas de la Tierra Firme buques procedentes de Demarary, cargados de frutas del *caryocar tomentosum*, que es la *pequea tuberculosa* de Aublet. Estos árboles, que tienen hasta 100 pies de elevacion, ofrecen, por la hermosura de su corola y la multitud de sus estambres ó hebrillas, un aspecto magnífico.

Despues de haber examinado bien el fondo de nuestra piragua nos embarcamos el 6 de mayo al salir el sol, y aunque la canoa se habia adelgazado en el *portage* ó *arrastradero*, no habia sido sin embargo hendida ó abierta como sucede ordinariamente; y contabamos resistiria aun á la navegacion de 300 leguas que teníamos que hacer para bajar el Rio Negro, subir el Casiquiare, y volver á bajar el Orinoco hasta la Angostura. El Pimichin, que ellos llaman *caño*, tiene la anchura del rio Sena; pero algunos arbolitos que se crian en el agua, corrosoles, anonas y acras, estrechan de tal modo el rio, que solo queda un canal abierto de 15 á 20 toesas. Este *caño*, que es navegable durante todo el año, tiene un

solo *raudal* que es bastante difícil de subir, y cuyas orillas son bajas, pero peñascosas. Después de haber seguido durante cuatro horas y media las tortuosidades de aquel estrecho canal, entrámos en fin en el Rio Negro ¹.

Después de tanto como habíamos sufrido hasta aquí, creo me será permitido hablar de la satisfacción que experimentámos cuando llegámos á los afluentes del Amazona, después de haber pasado el istmo que separa dos grandes sistemas de rios, de habernos asegurado de poder llenar el mas importante objeto de nuestro viage, que era el de determinar astronómicamente el curso de este brazo del Orinoco que entra en el Rio Negro, y cuya existencia hace

¹ En el mapa del Orinoco, que M. Surville ha hecho para la obra del P. Caulin, y que es el mas moderno de cuantos han precedido hasta mi *Mapa itinerario*, se ha confundido el Pimichim con el Itinivini ó Conorichite, que es un brazo del Casiquiare. La Cruz, que habia trabajado antes que Surville en los materiales recogidos por Solano, ha conocido muy bien el Pimichim. Este es un punto muy importante para las comunicaciones de las misiones del Rio Negro con la parte de las costas en que se halla la cabeza del gobierno.

medio siglo ha sido negada por unos y aprobada por otros. Estas inhabitadas orillas del Casiquiare, cubiertas de montes, y sin memoria de los tiempos pasados, ocupaban entónces mi imaginacion. En aquel interior del nuevo continente, casi se acostumbra uno á mirar al hombre como no esencial al órden de la naturaleza. La tierra está sobrecargada allí de vegetales; nada detiene el libre aumento ó progresos de estos, y una inmensa capa de terreno manifiesta la no interrumpida accion de las fuerzas orgánicas. Los cocodrilos y las boas son los dueños del rio: el jaguar, el pécarí, la danta y las monas atraviesan el monte sin temor y sin riesgo, y se establecen en él como en una antigua heredad. Este aspecto de una naturaleza animada, en que el hombre no es nada, tiene algo de extraño y de triste. En el Océano y en las arenas de la Africa se acostumbra uno con trabajo, aunque en aquellos lugares en que nada recuerda nuestros campos, nuestros bosques ó nuestros rios, no admire tanto la vasta soledad que se atraviesa.